

ARTÍCULOS 2020

- **Los niños de la vacuna**
- **La piola**
- **Esculturas y rotondas**
- **Palabras en desuso**
- **Agustín Pallarés y la historia de Lanzarote**

Los niños de la vacuna

Fuente: Diario de Lanzarote 1-4-2020

La humanidad ha sufrido periódicamente una serie de plagas y epidemias, desde lo que nos cuenta la Biblia de las siete famosas de Egipto, a las hace pocos años conocidas como el sida, el ébola y la que actualmente sufrimos por el coronavirus. Los mayores recordamos que, cada cierto tiempo, nos llevaban desde la escuela hasta una especie de consultorio sanitario donde un practicante, como se denominaban entonces a los sanitarios de rango inferior a médicos, después de pasar por algo dentro de un tarrito un punzón bastante afilado, nos hacía con él una rayitas sangrantes en el brazo que, si pegaba, nos inmunizaba contra la temida viruela, una de las plagas de ese tiempo, y de las que aún nos quedan unas ya casi invisibles cicatrices. Las chicas, más defensoras de su belleza, solicitaban del sanitario que realizara las incisiones en los hombros, lugar bajo el protectorado de la manga, cuando aún no existía esa moda que hoy se denomina "palabra de honor".

Nos cuenta don José Agustín Álvarez Rixo en su Historia del Puerto del Arrecife, que el Padre Fr. Bernardino de Acosta escribió una obrita, desaparecida desde aquel tiempo, titulada La vacuna o el patriotismo lanzaroteño, dedicada a los que denominaba los niños de la vacuna. Las técnicas no permitían, como posteriormente, que la vacuna elaborada en los laboratorios llegará a todos los lugares, y había que recurrir a los portadores en vivo para administrarla.

Dice que recibida a finales de 1803 la orden haciendo conocer las ventajas de la vacuna y después de que el comandante general de la Provincia, Marqués de Casa-Gigal, comunicara encontrarse la vacuna ya en Tenerife, el alcalde mayor don Bartolomé de Torres envía a cinco niños a aquella isla para ser vacunados. Como el Cabildo, que no era una institución semejante al actual, no disponía de fondos, una serie de señores de Lanzarote aportan los medios necesarios y los acompaña el médico don Pedro Suárez, natural de Cádiz.

Al regreso son recibidos como verdaderos héroes, entre salvas de cañonazos de los castillos y de la balandra Bárbara, fondeada en el puerto; Te Deum en la iglesia; hospedaje en una casa determinada de Arrecife y recibimiento en Teguiise, en una carroza con alegoría de la princesa del mismo nombre.

Después de este comentario hace bastantes años en la Cadena SER, mi sorpresa fue conocer la edición, en 2015, del libro de Javier Moro, A flor de piel, novela histórica, que recoge el episodio de los niños de la vacuna. Posteriormente, la revista Papel, en el número de 5 de enero de 2017, publicó un artículo, Una mujer excepcional y olvidada, en el que se comenta que la Organización Mundial de la Salud, en 1950, le había otorgado la distinción de haber sido la primera enfermera en misión internacional a Isabel Zandal, la encargada de un orfanato en La Coruña, que se prestó voluntaria a acompañar a los niños, con alguno de sus hijos, por el periplo del Nuevo Mundo y Filipinas. Hoy leo que el Ejército Español ha dado el

nombre de Operación Balmis, en honor del médico que lideró aquella expedición, a la que desarrolla la Unidad Militar de Emergencias en colaboración con las autoridades sanitarias.

Hemos solicitado y reiterado de nuestras autoridades que, en honor de aquellos muchachos lanzaroteños y del médico que los acompañó, se colocara una placa en la fachada del Hospital Insular bajo el lema "Los niños de la vacuna" para dar a conocer y explicar este importante hecho histórico de nuestra Isla.

La piola *

Fuente: Diario de Lanzarote 1-5-2020

Rosalía, una joven ecuatoriana asidua de mi casa, me dijo un día que si tenía una piola para atar un paquete y en otra ocasión que en su tierra los camotes, nuestras batatas, eran un alimento de primera necesidad. La primera idea cuando oí lo de piola fue la del juego infantil de saltar por encima del agachado; pero realmente, en el sentido que ella lo preguntó, es una palabra ya casi en desuso y es lo que entre nosotros, sobre todo entre los marineros, seguramente por influencia portuguesa, se denominaba liña y por los peninsulares cuerda.

Me vino a la memoria leyendo el libro Por la otra orilla de Agustín de Foxá que, con motivo de su paso por Perú, emplea términos del país, como "la garúa limeña, es como el orballo del norte de España, un rocío nocturno..." o "el techo de tierra -la torta-cubre los edificios".

Nosotros llamamos garuja o garuga a una ligera llovizna y torta era la mezcla de teigue o barro, con granzón o paja de garbanzos, para cubrir los techos de vigas como soporte de piedra hornera sacada de las Montañas del Fuego o de ripia, trozos de madera de tea sobrantes de las carpinterías. También lo obsequiaron con camotes.

El juego de la piola, "pídola" para los peninsulares, era aquel en que, después del sorteo, el perdedor se agachaba para que los demás jugadores saltaran sobre su espalda y tenía varias modalidades.

En la piola corrida se formaba una fila de jugadores y se sorteaba. El perdedor, que había cogido el palito más corto, se agachaba para que saltara el primero, que a su vez se agachaba para que saltara el tercero. Se seguía saltando alternativamente hasta que el cansancio acababa con el juego.

En las demás, se recitaba una especie de letanía, que había que decir sin equivocarse. En una modalidad: "A la una, la mula. A las dos, el reloj. A las tres, saltando y pegando una coz (al saltar se daba una ligera patada al perdedor).

Nosotros llamamos garuja o garuga a una ligera llovizna y torta era la mezcla de teigue o barro, con granzón o paja de garbanzos, para cubrir los techos de vigas A las cuatro, quilindro y salto. A las cinco, quilindro y brinco. A las seis, el pan del rey. A las siete, saltando y poniendo mi carapuchete (al saltar había que colocar sobre la espalda del agachado una gorra o algo similar). A las ocho, saltando y recogiendo mi mocho (después de haber invertido la colocación de las prendas, cada uno iba recogiendo la suya). A las nueve, levántale el rabo a la burra y bebe y a las diez, levántaselo otra vez". Cualquier equivocación daba lugar a sustituir al perdedor y empezar de nuevo.

En Arriba arribita se recitaba: "Arriba arribita hay una montañita; en la montañita un árbol; en el árbol un nido; en el nido tres huevos; uno blanco, otro negro y otro rojo; cogí el blanco y me quedé manco (para saltar solo se podía apoyar una mano); cogí el negro y me quedé tuerto (con un ojo cerrado); y cogí el rojo y me quedé cojo (se saltaba a la pata coja).

Otras modalidades eran El chichiry voy y ¿Huevo, caña, araña o guincho?

***Del libro Lanzarote. Historia menuda III, recientemente editado.**

Esculturas y rotondas

Fuente: Diario de Lanzarote 1-7-2020

Hace unas semanas, en este mismo periódico, nos congratulamos de que la Corporación Municipal de San Bartolomé se había propuesto ampliar las referencias sobre los hechos y personas cuyos nombres honran y titulan sus calles y plazas. Ahora, por gentileza de Marita Machín, responsable del Archivo municipal, tengo a la vista un pequeño pero importante folleto, publicado por el mismo Ayuntamiento en diciembre del 2018, con el título: Esculturas. San Bartolomé de Lanzarote. La Escultura en el Paisaje. En su redacción se nota la mano de la archivera municipal. En él figuran 17 esculturas que también enriquecen el patrimonio cultural del pueblo y desfilan muchos artistas, algunos de los cuales conocí o conozco en la actualidad. Conocí a César Manrique, y a Pancho Lasso cuando un grupo de estudiantes de bachillerato de la Isla, asesorados por el también artista y profesor del Instituto, don Juan Reguera Castillo, Juanele, organizó una exposición y homenaje; y conozco a Paco Curbelo, de quien guardo una reproducción de carácter muy entrañable. En el San Bartolomé de mi vecindad en la niñez y adolescencia, además de las imágenes religiosas de la Iglesia y la "Virnita" de la casa de doña Julia y don Pedro Tejera; en la vitrina de mi escuela, que regía don Guillermo Topham, y hoy convertida en Salón de Actos municipal, una pequeña reproducción en escayola de la que elaboró Pancho Lasso, de un hidroavión con el busto de don Ramón Franco, conmemorativo de la visita a la Isla, previo al vuelo trasatlántico del Plus Ultra; y en el cementerio, el monumento funerario de la familia Perdomo, también de Lasso.

En todos los confines gran parte de esas esculturas y obras de arte pasan a ser el centro geográfico de las rotondas de circulación de las que nuestra Isla es especialmente pródiga. Hace algún tiempo, con afán de humor dijimos que si Don Quijote visitara Lanzarote, no nombraría a Sancho gobernador de la Ínsula Barataria, ya que barata no queda ninguna, sino que lo nombraría gobernador de la Isla Rotondaria. Rotondas a las que debemos la solución de gran parte de los problemas circulatorios y que han ahorrado tantas vidas, aunque también tengan sus detractores. Las obras de arte, sean bajo techo o al aire libre, además de la satisfacción para su creador, tienen que servir a la del contemplador y de difusión de la cultura, por lo que pienso que la rotonda no es el lugar más adecuado para su ubicación.

De muchas de esas obras sé que están ahí, pero puedo decir que en la realidad no las he visto: ni como conductor atento al tráfico he podido fijar la vista en ellas, ni como pasajero, por la estrecha ventanilla del coche y con su velocidad de paso he podido contemplarlas. Para mí, desconocidas.

"Gran parte de esas esculturas y obras de arte pasan a ser el centro geográfico de las rotondas de circulación de las que nuestra Isla es especialmente pródiga"

Palabras en desuso

Fuente: Diario de Lanzarote 1-8-2020

En el libro Lanzarote, Historia menuda III, recientemente editado, rescatamos, fundamentalmente con destino a las nuevas generaciones, una serie de palabras ya casi desconocidas o cuyo significado les puede ofrecer muchas dudas, que eran usuales en el ambiente campesino del San Bartolomé que viví en mi niñez y juventud, allá por mediados del pasado siglo; y de las que hacemos un resumen:

BALDE.- Recipiente, fundamentalmente de hierro o cualquier otro metal resistente, con un asa, para contener cualquier clase de líquido: "Pepe llena un balde de agua y échale de beber a la camella".

ALCOGIDA.- Corrupción de acogida. Superficie más o menos impermeable, para recoger y dirigir al aljibe el agua de lluvia: "Voy a limpiar la alcogida, pues el tiempo barrunta agua".

PALANGANA.- Recipiente circular para depositar agua con destino al aseo. De metal; las que se decían de pisa eran esmaltadas de blanco y adornadas con flores. También había quien decía borsolana (¿porcelana?): "Para lavarte el jocico no tienes que llenar tanto la palangana, ¡que ya queda poca agua en el aljibe!"

GOMÁTICO.- Neumático que inflado formaba el interior del balón: "Infla más el somático que el balón no pincha nada".

GALLENÍA.- Corrupción de gañanía. Lugar para encierre de los animales, principalmente burros y camellos: "Desalbardija la burra y métela en la gallenía".

TRONJA.- Corrupción del castellano troj. En las habitaciones de mucha altura, un altillo de madera, al que se accedía por una escalera de mano: "Sube a la tronja y bájame unas papas para el potaje".

TENIQUES.- Tres piedras que se colocaban sobre el poyo de la cocina para fundar la caldera. La parte delantera quedaba libre para introducir el combustible sólido, fueran maderas, troncos o carozos: "Llena la caldera de agua y ponla sobre los teniques, que ya es tiempo de empezar el potaje".

TABLETA.- Apéndice de color rojo que el camello en celo, como reclamo sexual, dejaba salir entre los huecos del sálamo, acompañado de espuma blanca y el sonido característico. También se decía vejiga. "¡Ten cuidado!, el camello está caliente y está tocando la tableta. Es peligroso".

LEBRILLO.- Recipiente similar a la palangana, pero de barro, de color canelo o melado, fabricado por algún alfarero local: "Chacho, cuidado con el lebrillo que es muy pesado".

GIRA.- Excursión: "El sábado todos los de la escuela nos vamos de gira a La Tiñosa".

GUIRGO.- Juego del escondite. Una vez pasado el tiempo acordado para que los ganadores se escondieran, el perdedor iniciaba la búsqueda al grito: "¡Guirgo!, ya voy".

BONITURA.- Boliche, en La Península canica, de mayor tamaño de lo corriente; de cristal irisado, con unos adornos interiores de colores. A los chiquitos se les decía chinchitas. "A Pepe le gané la bonita que le trajo el padre de Las Palmas y a Juan la chinchita. ¡Los dejé escurridos!"

EMBOSADA.- Cantidad de cualquier tipo de grano que, normalmente, cabía en el hueco de la mano. "Échale una embozada de millo a la cabra."

GUINDAR.- Sacar agua del aljibe con el balde. "Guinda un balde de agua para llenar el lebrillo".

FURRUNGUIAR.- Tocar un instrumento de forma no muy académica. "Perico, furrunguea el timple para acompañar una isa".

LA PERMANENTE.- Peinado femenino, basado en el uso de unas pequeñas tenazas calentadas al fuego. "Hace tres días que me hice la permanente y todavía no se me quita el olor a chamuscado".

Agustín Pallares y la historia de Lanzarote

Fuente: Diario de Lanzarote 1-11-2020

Por gentileza del autor, tengo a mi alcance, por esos medios que la actual técnica permite, el libro Historia de Lanzarote, de Agustín Pallares, lamentablemente inédito para la cultura popular. Aunque es necesario, dada su amplitud, dedicarle bastante tiempo para su total lectura, que espero terminar a la mayor brevedad posible, dado el interés que en mí ha despertado, creo mi deber, en favor de esa cultura insular, dar a conocer públicamente mi opinión sobre su contenido y la necesidad de que, también en el menor tiempo, pueda estar en manos, no solo de los lanzaroteños, sino del conocimiento general. Ese sistema y su desarrollo en forma de vademécum, como de forma acertada lo ha calificado su prologuista, doña María Antonia Perera, me ha permitido un recorrido por todo el libro que, aunque de forma un tanto ligera, lo suficiente para conocer su contenido y considerar necesaria su divulgación. Hacemos un escueto resumen de su amplio recorrido. Se inicia con las noticias existentes de la Antigüedad Clásica y abarca hasta el Siglo XX. Se va desgranando por siglos, comenzando por el XIII, en el que entre otras nos habla del viaje de los hermanos Vivaldi; en el XIV, con el genovés Lanzarote Malocelo, que dio nombre a la Isla; del XV destaca la llegada de los franceses, con Juan de Bethencourt y el establecimiento de Rubicón; del XVI, la historia del Castillo de Guanapay y las incursiones de corsarios y piratas, entre ellos del Morato Arráez; dentro del XVII, la creación del denominado Tributo de sangre, por el que las Islas Canarias deberían contribuir al poblamiento de América, aportando cada año cincuenta familias por cada mil toneladas de productos remitidos al Nuevo Mundo; en el XVIII, las erupciones volcánicas; en el XIX, la creación de la Parroquia de Arrecife y la abolición del Tribunal de la Inquisición y, finalmente, en el XX, que se inicia con el incendio de la iglesia de Tegui y la electrificación de Arrecife. Relación de personalidades de la Isla y las que nos visitaron; viajes a América o extensa toponimia en la que el autor es un verdadero especialista, son otros tantos aspectos de la obra. Toda una verdadera enciclopedia, como también la califica la prologuista, de la historia insular. Esta ingente obra, a la que Agustín ha dedicado una gran parte de su larga vida, merece un premio. No una medalla, el nombre de una calle o un busto, sino que él sepa que su trabajo no ha sido en vano; que todos esos conocimientos están a disposición de todos los lanzaroteños en librerías, bibliotecas públicas o privadas y en todos y cada uno de los centros de enseñanza insulares o más allá de la Isla. Esperamos que conseguirlo sea labor de nuestros responsables culturales, políticos o económicos mediante su cercana edición.

"Esta ingente obra, a la que Agustín ha dedicado una gran parte de su larga vida, merece un premio, que él sepa que su trabajo no ha sido en vano"